

Martín Aguiar

“¿Se puede revertir la degradación ambiental?”

Pregunta 1

La primera pregunta que se me ocurre formularle al futuro es: ¿seguiremos llamando crisis a la degradación ambiental sostenida en el tiempo? Esta pregunta tiene que ver con... con la idea de que... —o con mi idea, que no es mía, sino que es de varios pensadores— de que hay una degradación ambiental y que ya se ha pasado un umbral que determina que la biosfera ha cambiado en su estructura y su funcionamiento.

Cuando estamos hablando de crisis, estamos de alguna manera haciendo referencia a un episodio puntual. Y esto es una dinámica que más que desacelerarse, se acelera, y que es continua en el sentido de la degradación.

Entonces, el punto crítico, me parece —y el que está hablando es un profesor de la Facultad de Agronomía, de Biología y de la Conservación, yo enseño Biología y de la Conservación—... y entonces, como tal, a mí lo que me preocupa es básicamente la pérdida de biodiversidad. Entonces, en ese sentido, yo veo que la actividad humana en todo el planeta —en la Argentina también, incluido— determina una gran tasa de pérdida de biodiversidad. Los cambios que estamos realizando en la biodiversidad sin duda van a tener o ya tienen impacto.

Pregunta 2

La segunda pregunta que se me ocurre formular es si seremos capaces de torcer las formas y las dinámicas de uso y, por lo tanto, seguir usando de la misma manera el planeta. O de otra manera, por ahí más sencilla y corta: ¿seguiremos actuando como si nada hubiese ocurrido hasta ahora?

Esta es una cosa que a mí me preocupa enormemente. Si bien los paneles internacionales e intergubernamentales señalan un montón de aspectos de la biosfera que están teniendo dinámicas preocupantes —por ejemplo, las asociadas al cambio climático, las asociadas a la pérdida de la biodiversidad—, el plan de trabajo de nuestra sociedad sigue incólume. Hay desarrollo o enunciación de políticas, pero, en general, la sociedad sigue trabajando de la misma manera.

Y esto no es algo nuevo, digamos. Hay un libro que a mí me ha gustado mucho de un antropólogo que se llama Charles Redman, que analiza el impacto humano en las civilizaciones antiguas. Y repasa un montón de civilizaciones, digamos: las de Grecia, las de los Mayas y las otras civilizaciones. En todos los casos, lo que es evidente es que esa civilización, esa sociedad, resuelve algún problema. Por ejemplo, la posibilidad de construir casas con cemento. Y al resolver ese problema, la sociedad empieza a crecer y a

desarrollarse. Ahora, para poder tener cemento, esa sociedad necesita quemar caliza y arcilla, y para quemar caliza y arcilla necesita tener leña, con lo cual realiza desmontes. Al realizar esos desmontes, el balance hidrológico de la cuenca, del paisaje en donde vive esa civilización o se desarrolla esa civilización, empieza a tener serios problemas porque básicamente, los árboles, los bosques que estaban controlando el flujo de agua dejan de estar presentes y la sociedad empieza a tener problemas de inundaciones. Algo parecido a lo que hace unas décadas o una década tuvimos en Tartagal, en el norte de nuestro país.

A esa situación se llega sin... sin darse demasiado cuenta, o sí dándose cuenta, pero sin prestarle atención. Mi sensación o mi parecer en este momento sería que la sociedad actual, nuestra civilización, está encontrándose en este predicamento. Hay un montón de señales que nos están indicando de que hay una degradación que ya no... nos va a afectar... nos va a afectar el modo de vida. Y sin embargo, nosotros no cambiamos nuestra forma de vida, sino que mantenemos nuestras pautas de consumo.

Entonces, me gustaría retomar lo que dice Redman. Redman termina indicando que todas las civilizaciones finalmente colapsan. Y el colapso no es que se muere la gente; el colapso es simplemente que la gente empieza a migrar a otros lugares.

Lo que me parece que es interesante recalcar en nuestro caso, en nuestra civilización, es que básicamente el planeta está todo ocupado, todos sus ecosistemas están siendo de alguna manera intervenidos por el ser humano. En todos esos ecosistemas encontramos estos problemas de degradación, con lo cual, al colapso de nuestra civilización no hay demasiadas posibilidades de migrar y empezar de nuevo en algún otro lugar. No quedan lugares en donde nosotros podamos iniciar una nueva civilización.

Pregunta 3

La tercera pregunta que me parece interesante formularle al futuro —y quizás, lamentablemente, mantengo una percepción pesimista, la misma que he tenido en las anteriores respuestas—, sería la pregunta: ¿podremos resolver la degradación ambiental con tecnología?

Esto es algo que aparece recurrentemente en la prensa y en las discusiones, inclusive en los ámbitos académicos. Y allí querría volver también a la historia. A principios o finales del siglo XIX, principios del siglo XX, hubo un economista inglés llamado William Jevons, que propuso lo que se conoce ahora como la Paradoja de Jevons.

Este economista, lo que proponía... —él estudiaba como economista la economía del carbón. La sociedad británica estaba fuertemente asociada a su industria, estaba fuertemente asociada y desarrollada sobre la base del uso del carbón—, y él lo que encontraba y propone es que cuando uno mejora la tecnología de uso de un recurso natural,

lejos de disminuir la presión sobre ese recurso natural, lo que ocurre es un aumento de la presión de uso sobre ese recurso natural.

Es decir que en la medida en que los ingleses mejoraban la eficiencia en el uso de carbón para sus aplicaciones, para utilizarlo en su industria, no bajaba el consumo de carbón; por el contrario, aumentaba.

Esta paradoja me parece que, en el fondo, lo que está mostrando es que esas eficiencias que nosotros logramos con la tecnología no están necesariamente orientadas a un manejo más adecuado de los recursos naturales, sino que, por el contrario, están fuertemente asociadas y, digamos, encolumnadas detrás del objetivo de conseguir una mejor eficiencia económica, que no es necesariamente lo mismo.

Entonces, de esa manera, y tomando en cuenta lo que les conté antes respecto de lo que pasó en las civilizaciones antiguas respecto de los avances tecnológicos promoviendo desarrollos de las sociedades, las sociedades intensificando el uso de recursos y desarrollándose, pero en algún momento llegando a un problema de degradación ambiental que generaba el colapso, la paradoja de Jevons va en el mismo sentido. El desarrollo tecnológico *per se* no va a resolver el problema de la degradación cultural, perdón, de la degradación ambiental.

Pregunta 4

La cuarta pregunta que yo pretendo formularle o que le formulo al futuro es: ¿será posible cambiar la relación del ser humano con la naturaleza a través de la cultura?

Y esto yo lo he discutido bastante con mis estudiantes en clase. Si tenemos en cuenta que la avenida a recorrer o el desarrollo tecnológico no permite resolver el problema de la degradación, pero sin duda puede colaborar con el problema de la degradación, lo que nos falta es hacer un cambio cultural.

Este cambio cultural pasa por mejorar la percepción que tenemos de lo que está ocurriendo en la naturaleza, valorar esa naturaleza, esos servicios ecológicos que la naturaleza nos está brindando y empezar a cambiar pautas de comportamiento.

Fundamentalmente, yo creo que habría que cambiar la forma en que está concebido el mercado. El mercado, en este momento, es un mercado concebido para favorecer el consumo. Y el consumo claramente tiene dos consecuencias para el ambiente. Por un lado, la utilización desmedida y desproporcionada de los recursos; pero por el otro, el volcado de todos los residuos que produce nuestra actividad, tanto la producción de esos bienes como el consumo de esos bienes que se ofrecen en el mercado.

Entonces, me parece que en ese sentido, cuando yo hablo de cambio cultural me estoy refiriendo justamente a eso. Es, por un lado, el cambio de esta cultura de consumo; y por el otro lado, la idea de que empecemos, como ciudadanos, empezar a valorar la naturaleza.

Título de la charla

La propuesta de Sobre la Tierra da pie, de alguna manera, a redimirme de este pesimismo que he estado manifestando en mis respuestas a mis propias preguntas y me está ofreciendo la posibilidad de pensar en el título de una charla que yo daré dentro de cinco años. Y en ese sentido, me parece que el título de la charla que yo quisiera dar dentro de cinco años es Sustentabilidad y Educación Ambiental.

La sustentabilidad es un concepto clave para... para diseñar la educación ambiental. Si nosotros queremos promover esos cambios culturales, es sumamente necesario el concepto de sustentabilidad, de desarrollo sustentable. Es un concepto que no es sencillo porque tiene distintas dimensiones. Tiene una dimensión social, tiene una dimensión económica, tiene una dimensión ambiental. Y lo más complicado para lograr ese desarrollo sustentable es que cada una de estas dimensiones tiene escalas temporales de trabajo y de resolución muy distintas.

La sustentabilidad económica probablemente es más o menos rápida, pero la sustentabilidad ambiental es muy difícil de lograr porque no estamos pensando en cuidar, en proteger, en fomentar organismos que viven un día, una semana, un mes, como muchos insectos. Estamos pensando en conservar especies que viven 50, 60, 200 años... 1000 años, en el caso de las secuoyas. Y el principal problema es que conservar esas especies no significa necesariamente tener individuos de esas especies. Necesitamos conservar los ambientes propicios para esas especies. Entonces, ese es un aspecto muy difícil de enhebrar y de asegurar que pueda ser transmitido eficientemente a la población.

Ni qué hablar tampoco de las escalas de cambios sociales. Los cambios sociales también requieren un montón de tiempo. Entonces bueno ahí hay un primer problema... un problema..., el primer desafío, digamos, para poder enseñar el tema del desarrollo sustentable, de la sustentabilidad. Pero por otro lado, la otra cosa que me parece que sería interesante tener en cuenta es que estamos hablando de educación ambiental, y el auditorio o las personas a las cuales queremos llegar son bien distintas.

Por un lado, tenemos jóvenes e infancias que están, digamos, desarrollando sus escuelas primarias y secundarias, y ese es un grupo al cual nosotros debemos llegar con un mensaje claro y que tiene que ser diferenciado de, por ejemplo, profesionales o gente que trabaja en oficios, que también son actores claves para lograr ese desarrollo sustentable.

Ni qué hablar de el grupo de políticos o de gestores, que también pueden tener mayor o menor formación en cuestiones que tienen que ver con la ecología y con el ambiente, con la biosfera, sino que, a su vez, también tienen que de alguna manera articular en su gestión un montón de intereses.

Me parece que... bueno, eso es todo un desafío, y mi charla, mi ponencia, trataría de sentar las bases de un marco conceptual para poder articular todo eso. Pero me parece que también habría dos puntos importantes a señalar, que tienen que ver con el tiempo, la circunstancia que estamos viviendo en este momento.

Por un lado estamos viviendo tiempos en donde el valor de la palabra y del conocimiento, digamos... no todo el mundo valora de la misma manera el conocimiento. Estamos en una época de posverdad en donde el conocimiento *per se* no es suficiente garantía para alguien, para los ciudadanos, de que hay suficientes evidencias de que hay que actuar en determinado sentido. Entonces ese me parece que es el primer punto con el cual también deberíamos trabajar como contexto para estos cursos de educación ambiental.

Y el segundo punto es algo que es preocupante, pero que es muy evidente, y es que todo lo que tiene que ver con el ambiente y con la conservación del ambiente, con el desarrollo sustentable, está empezando a ser visto por ciertas partes de nuestros conciudadanos como un comportamiento disruptivo, revolucionario y hasta subversivo.

Es decir que... me parece que es importante también —en algún punto, para todos aquellos que querramos hacer educación ambiental— resguardarnos. Resguardarnos porque tenemos historias en nuestro país de qué es lo que pasa cuando cierto componente de la sociedad, con poder, percibe que hay otro grupo dentro de la sociedad que está haciendo o teniendo ideas subversivas. Estas dos cosas me parece que son un marco interesante. Puede ser que esté exagerando, pero me parece que no podemos dejarlas de ver. En algún punto, hay suficientes evidencias en nuestro país en este momento de que hay gente que ve las cosas de esta manera.